

UN ENFOQUE ORIGINAL DE LA INMIGRACIÓN
EN TIEMPOS DE CRISIS: UN PROYECTO DE SIMBIOSIS
FRANCO-ESPAÑOLA EN LOS AÑOS TREINTA

*An Original Approach to Immigration in Times of Crisis:
Plans for Franco-Spanish Demographic Symbiosis in the
Thirties*

Yves DENÉCHÈRE

*Maison des Sciences Humaines, Faculté des Lettres, Langues et Sciences
Humaines, Université d'Angers, 2, rue Alexandre Fleming,
49066 Angers Cedex 01, Francia*

Biblid [(1999) 17; 231-248]

RESUMEN: La inmigración española en Francia se convierte en un fenómeno de masas durante la Primera Guerra Mundial, se prolonga en los años 20 y alcanza su cima a comienzos de los 30. Las condiciones de vida y de trabajo de los españoles en Francia son difíciles y la llegada de la Gran Depresión acentúa los problemas. La ausencia de acuerdos en materia laboral entre Francia y España y el retorno de los emigrantes son denunciados con vigor por los periódicos españoles. En Francia, el poder político, la prensa y la opinión pública justifican esta política migratoria por la necesidad de reservar los empleos a los franceses.

El embajador de Francia en Madrid desde 1931 a 1937, Jean Herbette, tiene otro enfoque de la política migratoria franco-española. Frente a la vitalidad demográfica de Alemania e Italia, Herbette subraya que Francia se encuentra en inferioridad numérica. Por su parte, España está sometida a una presión demográfica que por las características del problema agrario pone en peligro la estabilidad de la IIª República. El embajador plantea una solución que arreglaría los dos problemas: dado que la mayoría de los españoles son asimilables por la nación francesa, propone abrir las fronteras de Francia a la inmigración española. Sin embargo, la concepción de Herbette, muy original en un período en el que el repliegue en materia de inmigración es general, se guía sólo por el afán de servir al interés supremo de Francia.

Palabras Clave: Demografía, Inmigración, Años treinta, España, Francia.

ABSTRACT: Spanish immigration to France became a mass phenomenon during the First World War, continued into the 1920s and reached its peak at the beginning of the 1930s. The living and working conditions of the Spanish living in France were very difficult and the arrival of the Great Depression reinforced these problems. The lack of working agreements between France and Spain, as well as the turning back of immigrants at the border, was denounced vigorously by the Spanish press. In France, politicians, the press and public opinion justified this immigration policy by necessity of reserving employment for the French.

From 1931 to 1937 Jean Herbette, the French ambassador in Madrid, took another approach to Franco-Spanish immigration policy. Faced with the demographic vitality of both Germany and Italy, Herbette realised that France was numerically inferior. For its part, Spain was subjected to demographic pressure which, because of the agrarian issue, endangered the durability of the Second Republic. The ambassador put forward a solution to settle the two problems. Noting that most Spanish people were easily assimilated by the French nation, he advocated opening up the French border to regarding immigration was general, but was only guided by concern for the supreme interest of France.

Key Words: Demography, Immigration, The thirties, Spain, France.

El censo llevado a cabo en Francia en marzo de 1931 proporciona una cifra nunca igualada de 351.864 españoles, lo que suponía cerca del 13% de la colonia extranjera instalada entonces en Francia¹. Considerando que la inmigración anterior a 1914 había sido escasa², dicho dato era resultado de un movimiento emigratorio intenso iniciado durante la Primera Guerra Mundial. A través de la Oficina nacional de Mano de Obra agrícola, creada por el ministerio de Agricultura en 1915, más de 145.000 españoles se instalaron en Francia hasta 1918. Así, a pesar de numerosos retornos al terminar la guerra, en 1921 son ya 255.000. Con un 16% de la población extranjera, constituyen entonces la tercera colonia extranjera tras los italianos y los belgas³. Conservan este puesto con 322.600 efectivos al realizarse el censo de 1926, a pesar de que su parte relativa disminuye y se mantiene desde entonces en un 13%. Tras la guerra, *“la rarefaction extraordinaire de la main d’œuvre française”* en las regiones del Midi, explica en gran parte el recurso masivo y permanente a los trabajadores españoles⁴.

1. Las cifras del censo general de 1931 referidas a la población extranjera fueron publicadas en 1935. Nosotros utilizamos igualmente los censos de 1911, 1921, 1926, y por supuesto 1931 y 1936. Sus cifras las utilizan, entre otros, Guy HERMET, *Les Espagnols en France*, 1967, p. 24, y Javier RUBIO, *La emigración española a Francia*, 1974, p. 125. En cambio, cuando Georges MAUCO realizó en 1932 su tesis titulada *Les étrangers en France: leur rôle dans l’activité économique*, no tenía conocimiento de estos datos.

2. Hay 105.000 españoles en Francia en 1911.

3. G. HERMET, *Les Espagnols en France*, *op. cit.*, p. 24.

4. G. MAUCO, *Les étrangers en France... op. cit.*, p. 389.

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA EN FRANCIA

Las cifras de 1931 marcan un *récord* del número de trabajadores españoles en Francia, pero encubren realidades muy diversas. En 1927, por ejemplo, el número de las salidas supera al de las llegadas, en tanto que una nueva ola de inmigrantes polacos, italianos y belgas se instalan en Francia en la segunda mitad de los años veinte. La fuerte especialización en la agricultura de los trabajadores españoles, pero también la organización de los movimientos migratorios son las causas de esta particularidad española. En efecto, las autoridades españolas, a diferencia de las autoridades belgas o polacas, son hostiles a un sistema francés de inmigración organizado por organismos privados como los sindicatos agrícolas. En 1928, el director de emigración español declaraba incluso: “*no considero que la emigración sea un mal necesario; estimo al contrario que nuestro país puede sobradamente asegurar la existencia de todos sus habitantes*”. Para él, “*el futuro de los trabajadores españoles está en España, que se encuentra en pleno y creciente desarrollo*”⁵. Es el momento en que España restringe al máximo su emigración: se refuerzan las sanciones contra los reclutadores y propagandistas y se elaboran proyectos de colonización interior. Todo esto no impide una fuerte emigración hacia Francia. Hay que anotar también que las leyes francesas sobre las naturalizaciones, la de 1889, que se fundaba en el *jus soli*, y la ley de 10 de agosto de 1927 que simplificaba al máximo los procedimientos, permiten numerosas nacionalizaciones de españoles. Así, de los 361.000 nacionalizados franceses computados en 1931, 27.000 (es decir, el 7,4%) eran nacidos en España⁶. A mediados de los años treinta se pueden estimar en alrededor de 200.000 los franceses de origen español de primera o segunda generación. No obstante, la voluntad de integración de los inmigrantes españoles es menos marcada que la de los inmigrantes italianos⁷.

El censo de 1936 revela una disminución bastante clara del número de españoles en Francia: 253.599. No constituyen más que un 11,5% de la población inmigrante, pero siguen siendo la tercera comunidad extranjera, esta vez tras los italianos y los polacos⁸. En las páginas siguientes explicaremos las razones de esta evolución que, en el contexto de la gran crisis de los años treinta, afecta a todas las colonias extranjeras instaladas en Francia. Existen no obstante algunas particularidades españolas durante nuestro periodo.

5. *Ibid.*, p. 500, según el *Boletín de la Dirección General de Emigración*, agosto de 1928. Este crecimiento económico existe: Pierre LEON, *Histoire économique et sociale du monde*, tome V, 1977, habla de «verdadero salto adelante de la producción industrial», pp. 420-421. Sin embargo, Albert BROWDER, *Histoire économique de l'Espagne contemporaine*, 1998, alude a «una prosperidad engañosa» de 1923 a 1934, p. 154.

6. R. SCHOR, *L'opinion française et les étrangers 1919-1939*, 1985, p. 65.

7. P. MILZA y D. PESCHANSKI (dirs.), *Exils et migration; Italiens et Espagnols en France 1938-1946*, 1994, p. 37; las declaraciones de niños menores de edad y los matrimonios mixtos entre españoles y franceses son menos frecuentes que dentro de la colonia transalpina.

8. J. RUBIO, *La emigración española a Francia*, *op. cit.*, p. 125.

Desde el siglo XIX, el área de implantación tradicional de los inmigrantes españoles en Francia se sitúa al pie de los Pirineos y en el Languedoc. Las informaciones que proporcionan los censos efectuados entre 1911 y 1936 muestran una ampliación hacia regiones más septentrionales, en particular el valle del Ródano y la región parisiense⁹.

DEPARTAMENTOS ¹⁰	1911	1926
Rhône	897	13.050
Isère	260	5.860
Seine	7.640	28.200
Gironde	6.550	20.510

DEPARTAMENTOS ¹¹	1926	1931
Loiret	820	1.098
Loire-Inférieure	947	1.046
Finistère	95	123
Seine-Inférieure	1.119	2.416

A pesar de esta tendencia, muy desigual según los departamentos por otra parte, el carácter meridional de la inmigración española sigue siendo una constante. Para G. Mauco, tres cuartas partes de los españoles de 1926 se concentran en el Midi pirenaico: Languedoc y Aquitania¹². Diez años más tarde, y a pesar de la extensión de las zonas de implantación mostrada más arriba, son todavía dos tercios de la colonia española en Francia los que se concentran al sur de la línea Burdeos-Niza. Mauco subraya por otra parte que "*c'est par sa région la plus dépeuplée que la France se trouve en contact avec l'Espagne pauvre et prolifique*"¹³. Las cifras de 1926 y las de 1931 muestran que los departamentos vinícolas del Languedoc son los que acogen más españoles.

9. Ver los mapas del reparto departamental de los españoles en Francia en 1926, 1931 y 1936.

10. Algunos ejemplos significativos extraídos de G. MAUCO, *Les étrangers en France...* *op. cit.*, p. 163.

11. *Résultats statistiques du recensement du 8 mars 1931*, tome III, 1935.

12. G. MAUCO, *Les étrangers en France...* *op. cit.*, pp. 163 y 426.

13. P. MILZA y D. PESCHANSKI (dirs.), *Exils et migration...* *op. cit.*, p. 37.

DEPARTAMENTOS ¹⁴	1926	1931
Hérault	43.324	51.423
Aude	25.606	29.098
Pyrénées-Orientales	28.613	25.322

Estos tres departamentos representan, por tanto, el 30% de la colonia española, en 1926 como en 1931.

El reparto sectorial de la mano de obra española va emparejado con el reparto geográfico y es también muy marcado. Si se toma 1931 como año de referencia, se registran 194.200 activos españoles, es decir, el 55% de la comunidad española en Francia. Se trata de una tasa de actividad muy cercana a la de los polacos (56%), pero bastante claramente inferior a la de los italianos (59%) y sobre todo a la de los belgas (62%). 94.100 trabajan en la industria (48% de su población activa), lo que nutre a las empresas francesas de un contingente importante de mano de obra¹⁵. El sector de la construcción emplea a la mayor parte de ellos, viniendo a continuación la metalurgia y las construcciones mecánicas, las industrias alimentarias y la química¹⁶. Un contingente de los inmigrantes españoles trabaja también en las minas de Carmaux, pero es más inestable que el de los polacos o el de los italianos. Ello constituye quizá una explicación a su mayor fragilidad durante la crisis¹⁷. Otra particularidad de los activos españoles en relación con otros extranjeros, es la importante proporción de ellos que están empleados en la agricultura: 57.522 trabajadores agrícolas, o sea, el 30% del número total de activos españoles¹⁸. Como hacía pensar la fuerte presencia española en el Languedoc, muchos trabajan en las explotaciones vinícolas que demandan importantes cantidades de mano de obra. Así, en 1927, Hérault, Aude y los Pirineos-Orientales cuentan ellos solos con cerca del 80% de los 51.650 obreros agrícolas españoles presentes en Francia. Es preci-

14. *Résultats statistiques du recensement du 8 mars 1931*, tome III, 1935. A continuación vienen para 1931 y además del Sena y las Bocas del Ródano, los departamentos siguientes: Gironde, 21.436, Bajos Pirineos, 17.571, Alto-Garona, 13.565. No hay que olvidar la importante colonia española presente en Argelia, de la que hablaremos después.

15. J. RUBIO, *La emigración... op. cit.*, pp. 151 y 154. El autor se detiene casi exclusivamente en las actividades industriales de los españoles, refiriéndose poco a las actividades agrícolas.

16. *Ibid.*, p. 156, fuentes utilizadas: estadísticas del Servicio de Mano de obra Extranjera. En porcentaje, la población activa española se repartía en construcción el 15,7%, metalurgia y mecánica el 9,9%, industrias alimentarias el 4,5%, química el 3,4%. Un 6% trabaja también en las minas y canteras.

17. E. TÈMIME, «La migration espagnole au XXème siècle, le rôle de la communauté espagnole en France, une problématique d'ensemble» in *Relations Internationales*, nº 50, 1987, pp. 183 a 195. En las pp. 186-187, el autor hace referencia sobre este punto a los trabajos de R. TREMPÉ sobre la mano de obra extranjera en las minas francesas.

18. Esta proporción es sólo del 23% entre los belgas, 18% entre los polacos y 15% entre los italianos.

so añadir a esto los entre 15.000 y 18 000 temporeros que cada año cruzan los Pirineos para efectuar trabajos de cuidado de la vid y sobre todo la vendimia. Las mujeres y los niños representan partes no desdeñables de la mano de obra temporera¹⁹.

La localización de la inmigración española en el Languedoc hizo pensar al principio que el origen del movimiento migratorio se situaba en la muy próxima Cataluña; es lo que se creía en los años treinta²⁰. Pese a la falta de fuentes fiables y la dificultad de la investigación, algunos trabajos españoles y franceses han demostrado que es Levante la zona que constituye el principal punto de partida de la emigración española hacia Francia²¹. En efecto, ni Cataluña, más próspera y sin tradición emigratoria, ni Andalucía, más pobre pero orientada hacia otros horizontes de emigración, proporcionan contingentes considerables. Alrededor de dos tercios de los inmigrantes españoles en Francia proceden, pues, de las provincias de Castellón, Valencia, Alicante y Murcia. Lo que ha podido llevar a la confusión es que llegan a Francia por los Pirineos-Orientales, tras haber atravesado Cataluña.

Durante el conjunto de los años veinte, los trabajadores españoles son bienvenidos en Francia. La necesidad de mano de obra en el Suroeste vitícola les asegura un trabajo al otro lado de los Pirineos, y son los propietarios y arrendatarios franceses quienes les reclaman. G. Mauco insiste mucho en la "*valeur de l'ouvrier agricole espagnol*", pero no para hacer de él un retrato muy brillante. Ciertamente, es de una "*sobriété légendaire*" y "*il est apte aux travaux grossiers et pénibles*" que los franceses rechazan, pero según él "*le plus grand défaut de l'ouvrier espagnol est l'indolence*", "*il aime flâner au soleil*", "*il a l'habitude de faire la sieste et en exagère volontiers la durée*". Además, "*l'espagnol est malpropre*", "*il apporte parfois en France des maladies comme la variole ou même la lèpre*". "*La femme espagnole est également moins travailleuse et moins propre que la femme française ou italienne*"²². Esta opinión parece ser compartida por una gran mayoría de los franceses, que consideran a los españoles más toscos y más indolentes que los italianos. Sin embargo, son juzgados menos peligrosos políticamente pues parecen más refractarios a los compromisos políticos²³.

La presencia en Francia de esta importante comunidad española en el periodo de dificultades económicas de los años 1931 a 1936, constituye una de las cuestiones bilaterales franco-españolas más delicadas. Francia debe manejar este asunto evitando, a los dos lados de los Pirineos, todos los exacerbamientos tan fáciles de desencadenarse en tiempos de crisis.

19. G. MAUCO, *Les étrangers... op. cit.*, pp. 385 a 388. El autor se refiere extensamente a las actividades agrícolas de los españoles en Francia, y mucho menos a las actividades industriales.

20. G. MAUCO, *Les étrangers... op. cit.*, p. 390.

21. Ver especialmente J. RUBIO, *La emigración... op. cit.*, p. 150; y P. MILZA y D. PESCHANSKI (dirs.), *Exils et migration... op. cit.*, p. 37.

22. G. MAUCO, *Les étrangers... op. cit.*, pp. 390 y 391.

23. R. SCHOR, *Histoire de l'immigration en France de la fin du XIXème siècle à nos jours*, 1996, p. 114.

LAS CONDICIONES DE VIDA Y DE TRABAJO DE LOS ESPAÑOLES EN FRANCIA

La prensa española se hace eco con frecuencia de la condición miserable de los españoles llegados a trabajar a Francia, haciendo de ello incluso uno de sus temas recurrentes durante todos los años treinta.

En mayo de 1929, el cardenal Segura, arzobispo de Toledo y por ello primado de España, había dirigido al rey de España Alfonso XIII una memoria bastante violenta denunciando el abandono por España de sus compatriotas en Francia²⁴. En efecto, el Tesoro del Emigrante, encargado de subvencionar las obras que afectan a los emigrantes y de desarrollar entre ellos “*los sentimientos cívicos, patrióticos y de solidaridad*” no parecía muy eficaz²⁵. Las quejas se multiplican con la IIª República. En octubre de 1931, *El Sol* publica un artículo titulado “*Proletarios abandonados por España en el Sur de Francia*”. Según este periódico republicano de izquierda, existían unos 50.000 españoles en el Alto-Garona y Tarn que habían emigrado desde las regiones más pobres de España. La mayoría de ellos eran obreros agrícolas y su situación era muy miserable. Demasiado rápidamente, estos emigrantes perdían su lengua pues no había centros de cultura española: ello era culpa del gobierno español, que se desinteresaba de sus ciudadanos en Francia. *El Sol* atribuía esta difícil situación a la ausencia de un convenio de trabajo entre España y Francia, en tanto que el convenio franco-italiano le parecía bien aplicado y favorable para los transalpinos²⁶. Unos días más tarde, otros dos artículos del mismo periódico insistían en esta carencia perjudicial para los inmigrantes españoles. Uno de ellos recalcaba más particularmente los riesgos de politización de los españoles en Francia. Según su autor, “*el abandono moral y material en el que se encuentran los emigrantes hace de ellos una presa fácil para los agitadores extremistas*”. El periodista mencionaba también la colusión que existía entre extremistas españoles y revolucionarios franceses²⁷.

Estos artículos se dirigían en primer lugar a las autoridades republicanas españolas, acusadas de no hacer nada por mejorar la situación de los españoles en Francia, quienes habían acogido, sin embargo, favorablemente el cambio de régimen. España era presentada también como la principal responsable de la ausencia de un convenio de trabajo con Francia. En cuanto a Francia, ésta era directamente encausada en un asunto de malos tratos a obreros españoles en las fábricas de vidrio de Villeurbanne. Tras una información ordenada por el ministro francés de

24. ADN (Archivos Diplomáticos de Nantes, Ministerio de Asuntos Exteriores) MfC (archivos de la embajada de Francia en Madrid, fondos C) car. (legajo) tél. (telegrama) de Charles Corbin, embajador de Francia en Madrid, a Aristide Briand, ministro de Asuntos Exteriores nº 114-116, mayo de 1929 (día ilegible).

25. G. MAUCO, *Les étrangers en France... op. cit.*, p. 500, según *Chronique Mensuelle des Migrations*, 1924.

26. ADN MfC reg. (registro) 32/2mi1087 dép. (despacho) de Jean Herbette, embajador de Francia en Madrid, a Briand nº 630 del 13 de octubre de 1931. *El Sol* del 11.

27. Idem, nº 644 del 21 de octubre de 1931.

Trabajo, y ante la demanda española, el embajador de Francia Jean Herbette (1878-1960) pudo tranquilizar al ministro de Estado, Luis de Zulueta. El embajador se mostró dispuesto, desde entonces, a responder personalmente de toda nueva deformación de la verdad²⁸. Pero en 1935, el periódico monárquico *ABC* denunció otra vez las difíciles condiciones de vida de los españoles en Francia. Las autoridades francesas harían presión sobre ellos a fin de que adoptasen la nacionalidad francesa. Herbette juzgaba esta segunda alegación sin fundamento²⁹. Sin embargo, un informe de la embajada de España en París se quejaba de que el ministerio del Interior francés no transmitiese a los consulados españoles afectados las renuncias a la nacionalidad española de algunos de sus compatriotas³⁰. En cuanto a las difíciles condiciones de vida de los españoles, éstas eran reconocidas por todos en Francia. Mauco describe a los españoles “*logés dans des taudis, couchant en grand nombre dans des pièces étroites*”, viviendo “*dans une promiscuité et une misère incroyables*” y “*se nourrissent d’une manière extrêmement frugale*”. El analfabetismo sería de un 80% entre los inmigrantes españoles³¹. Para L. Naudeau, en Marsella, “*l’Espagnol misérable rétrograde jusqu’au sauvage; la bicoque devient butte; la butte tombe dans l’inmondice; l’inmondice prend vie et se manifeste en pullulations pédiculaires*”³².

Aún más delicado para el país de los derechos del Hombre era un asunto de malos tratos que algunos niños españoles habrían sufrido en determinadas empresas francesas que los empleaban. En marzo de 1929, dos informes de la embajada de Francia en Madrid indicaban que las autoridades españolas habrían descubierto una organización que tenía por objeto reclutar en España niños menores de edad para enviarlos a trabajar a las fábricas de vidrio francesas³³. En enero de 1931, la prensa denuncia el funcionamiento de estas empresas en las que “*todos los niños que van a trabajar allí encuentran una muerte segura*”. Durante la República, la misma acusación es retomada por *La Libertad* del 18 de noviembre de 1931. Agentes reclutadores que operaban para las fábricas de vidrio normandas y del Mosela se aprovecharían de la miseria de los campesinos españoles y llevarían a sus hijos a trabajar a Francia. Allí, “*los jóvenes españoles sufren horribles tormentos que comprometen rápidamente su salud*”. Herbette solicita información para “*rectifier, le*

28. ADN MfC reg. 87/2mi1118 nota verbal de Herbette a Zulueta, ministro de Estado, del 14 de marzo de 1932.

29. ADN MfC reg. 54/2mi1102 dép. de Herbette a Laval, Presidente del Consejo y ministro de Asuntos exteriores n 1520 del 21 de octubre de 1935. Idea retomada en dép. n° 1600 del 4 de noviembre de 1935.

30. AMAE (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, Palacio de Santa Cruz), R 721/23, Inventario de los intereses demográficos, económicos y espirituales de España en Francia —año 1934, p. 6.

31. G. MAUCO, *Les étrangers en France... op. cit.*, p. 391.

32. L. NAUDEAU, *La France se regarde*, Paris, 1931.

33. Referencias a estos informes (no encontrados) en ADN MfC reg. 30/2mi1085 dép. de Corbin a Briand sin n° de 6 de enero de 1931.

cas échéant, ces allégations”, pues ve perfilarse la amenaza de una campaña de gran amplitud³⁴. Unos meses más tarde recibe del Departamento una respuesta indicándole que no se comete ningún abuso de ese tipo. Pero en junio de 1932, el caso sale de nuevo a la luz. Lo lleva a las Cortes Álvarez Angulo, diputado socialista por Jaén, apoyado por la prensa, que ha sabido movilizar a la opinión pública. En su discurso, afirma que en las industrias del vidrio francesas niños españoles mueren de tuberculosis antes de su pubertad. Son reclutados en las provincias de Santander y Asturias tras el pago de 200 ó 300 pesetas a sus padres. Para Herbette, si la interpelación del diputado era fundada, “*il se commet de graves abus*” y sería preciso acabar con ellos. En caso contrario, la refutación debía ser rotunda³⁵. El ministro de Trabajo se sorprende y ordena una investigación cuyos resultados hemos localizado. Son controladas cerca de 160 industrias del vidrio que empleaban niños extranjeros. Eso representaba 31.871 asalariados, de ellos 3.943 niños. De estas 157 empresas, 63 empleaban a un total de 408 jóvenes españoles. Resulta de la información que de estos 408 niños españoles, 307 se alojan en casa de sus padres y 101 son alojados por sus empleadores. No hay más precisiones, pero el informe llega a la conclusión de que no existían abusos en las condiciones de vida y empleo de los niños españoles³⁶. Parece que esto bastó para apaciguar los ánimos, pues no hemos encontrado más alegaciones de este tipo posteriormente. Sólo algunos periódicos incluyeron de vez en cuando pequeños sueltos en los que se retomaban las acusaciones anteriores, pero sin que encontrarán más eco.

Todos estos casos muestran hasta qué punto resultaba perjudicial la ausencia de un convenio de trabajo entre Francia y España. Se trataba de una sombra en las relaciones entre los dos países. Ciertamente, se aplicaba el viejo tratado consular de 1862, pero con mucha frecuencia no era suficiente para regular todas las cuestiones que se planteaban en este terreno. La proclamación de la República en España permitió, sin embargo, afrontar nuevas discusiones sobre este tema. En junio de 1931, Francia se declaró dispuesta “*à engager des négociations pour régler la situation des immigrés espagnols en territoire français*”. La llegada de la crisis económica a Francia daba a partir de entonces un carácter urgente a la regulación de esta materia³⁷. Pero la iniciativa francesa se convirtió en letra muerta. En diciembre, el gobierno español no había dado aún respuesta³⁸. Sin embargo, la prensa que denunciaba la condición de los españoles en Francia no dejaba de reclamar un acuerdo de este tipo. Un interesante documento encontrado en los archivos del ministerio español de Asuntos exteriores y fechado en marzo de 1932, nos permi-

34. ADN MfC reg. 33/2mi1088 dép. de Herbette a Briand nº 79 de 18 de noviembre de 1931.

35. ADN MfC reg. 36/2mi1090 dép. de Herbette a Tardieu, Presidente del Consejo y ministro de Asuntos exteriores nº 529 de 4 de junio de 1932.

36. ADN MfC car. 551, nota sobre la entrevista entre Herbette y Fabra-Ribas, subsecretario de Estado de Trabajo, de 6 de enero de 1933.

37. ADN MfC reg. 30/2mi1085 dép. de Corbin a Briand sin nº, de 23 de junio de 1931.

38. ADN MfC reg. 33/2mi1088 dép. de Herbette a Briand nº 53, de 9 de diciembre de 1931.

te comprender mejor la ausencia de respuesta española en este momento. En efecto, con la llegada de la crisis a Francia a comienzos de 1931, el número de trabajadores españoles en Francia comenzaba a reducirse. Para las autoridades españolas, no era un contexto favorable para la apertura de discusiones sobre el trabajo. La firma de un acuerdo comercial en octubre de 1931 y la promesa de apertura de nuevas negociaciones cambia de nuevo la situación. Dado que Francia espera obtener determinadas ventajas comerciales, la embajada de España en París propone al ministro de Estado obtener una contrapartida en el ámbito laboral. Por otra parte, la rápida degradación de la situación económica francesa acentuaba la necesidad de defensa de los trabajadores españoles, según la representación española en Francia, pero ésta no dispuso de ningún texto preparatorio³⁹. Las posiciones española y francesa fueron madurando durante el año 1932, hasta que el 2 de noviembre se firma un tratado de trabajo y asistencia entre Francia y España⁴⁰. Este fue el único resultado tangible, como es bien conocido, del viaje que el Presidente del Consejo, Edouard Herriot, efectuó a Madrid.

LA POLÍTICA MIGRATORIA DE FRANCIA ANTE LOS ESPAÑOLES

Los franceses no eran hostiles a la presencia de trabajadores extranjeros en su país durante el crecimiento económico de los años 20. Escribe Mauco: "*dans le Languedoc, où la population espagnole est considérable, l'entente est parfaite, d'autant que les espagnols assurent les travaux les plus durs et les plus salissants*"⁴¹. Las cosas cambian con la llegada de la crisis a partir de 1931. En la Cámara de Diputados, el diputado conservador Pierre Amidieu du Clos expresa un sentimiento ampliamente extendido: "*nous ne souffrons pas d'une crise de chômage national, mais d'une crise d'invasion étrangère*"⁴². Por su parte, las autoridades francesas, tras haber organizado la llegada de estos trabajadores, comienzan a cerrar las fronteras e intentan favorecer el retorno de los inmigrantes a sus países. Los inmigrantes españoles se ven, por supuesto, afectados por este giro en la política migratoria francesa. El Servicio de Mano de obra extranjera, que se encarga de su aplicación, emite desde 1931 numerosas circulares con el fin de organizar las salidas. Enseguida, algunas voces se alzan en España contra la suerte que se reserva en Francia a los trabajadores españoles. Es preciso señalar que una información de la UGT estimaba en 500.000 el número de parados en España a finales de 1931. Paralelamente, en

39. AMAE car. 329/3, memoria de la embajada de España en París, titulada "Relaciones entre España y Francia", 23 de marzo de 1932, 28 páginas.

40. No se ha encontrado ningún documento que presente detalladamente las negociaciones y el contenido del tratado.

41. G. MAUCO, *Les étrangers en France... op. cit.*, p. 457.

42. *Journal Officiel*, Débats de la Chambre des députés, 18 de diciembre de 1931.

Francia la Cámara de diputados vota una ley que protege a la mano de obra francesa y que será promulgada el 10 de agosto de 1932⁴³.

La opinión ibérica es alertada por los periódicos, que anuncian retornos masivos de españoles desde Francia. En enero de 1932, *La Noticia* acusa al gobierno francés de expulsar demasiado rápidamente a los españoles y de no respetar unos plazos razonables. Además, Francia no conservaría más españoles que aquellos que presentaban para ella un interés especial: fuera por su particular capacidad, fuera por sus muy bajas remuneraciones. Herbertte apunta que en Madrid es visto con disgusto el retorno de los trabajadores españoles, sobre todo de los que vienen de Francia⁴⁴. Unos días más tarde, es un periódico de mayor envergadura, *El Heraldo de Madrid*, el que publica una protesta “de 1.014 padres de familia” con residencia en Villeurbanne. Se quejan de su reenvío masivo y de no recibir ninguna ayuda del fondo municipal de desempleo al que ellos, sin embargo, habían cotizado. Piden que se le repatrie a expensas del gobierno y que se expulse a los franceses de España. Sus palabras son especialmente duras para denunciar la ingratitud de los franceses, a los que —dicen— “*vinimos a servir en los tiempos difíciles de la reconstrucción*”. El cónsul de España en Lyon dirige al Presidente del Gobierno español una protesta análoga. Estas quejas comienzan a producir efectos negativos en la imagen de Francia en España, hasta el punto de que algunos artículos solicitan que se expulse a los franceses de España y se les reemplace por españoles sin trabajo⁴⁵. El 19 de marzo de 1932, el Quai d’Orsay indica que se ha llevado a cabo una investigación en Villeurbanne, y que ésta no revela discriminación alguna en relación con los españoles, que sólo serían víctimas del elavado paro que, en general, se sufría. Por el contrario, los españoles que desearan volver a su casa tendrían asegurado el transporte hasta la frontera. Desde la primavera de 1931, el Departamento del Ródano había facilitado viaje gratuito a 142 solteros y a 30 familias, que suponían otras 138 personas⁴⁶. Eran pues 280 los españoles que se habían “beneficiado” de esta medida. Recordemos que en 1926 la colonia española instalada en el Ródano ascendía a 13.050 personas. Este ejemplo nos proporciona sólo una dimensión muy parcial del fenómeno del retorno de los trabajadores españoles. Intentemos verlo más claro.

A comienzos del año 1932, el ministerio de Estado desea conocer el contenido exacto de los principales textos vigentes entonces en este ámbito. El 6 de mayo siguiente, el Servicio de Mano de obra Extranjera precisa las modalidades puestas en práctica para permitir la repatriación de los inmigrantes a su país⁴⁷. Los dos tex-

43. A. PAPAULT, *Le rôle de l’immigration agricole étrangère dans l’économie française*, 1933.

44. ADN MfC reg. 34/2mi1088 dép. de Herbertte a Briand nº 98 de 13 de enero de 1932.

45. ADN MfC reg. 34/2mi1088 dép. de Herbertte a Briand nº 102 de 28 de enero de 1932.

46. ADN MfC car. 551 dép. de la subdirección de asuntos administrativos y uniones internacionales a Herbertte de 19 de marzo de 1932, referencia al dossier 18-dg.

47. AMAE car. 114/10, tél. nº 766 de 17 de mayo de 1932 y texto de la respuesta francesa.

tos esenciales son unas circulares fechadas el 11 de marzo y el 16 de noviembre de 1931⁴⁸. Dichos documentos fijaban las condiciones en las que los trabajadores extranjeros en paro que desearan volver a su país de origen podían beneficiarse del transporte gratuito. La primera norma era que este “régime de faveur” (sic) no se aplicaría a los obreros que fuese imposible reemplazar. Por otro lado, el candidato a la salida debía probar que poseía recursos suficientes que le permitieran terminar su viaje, desde la frontera hasta su localidad de origen. Los cónsules de España en Francia debían pues expedir a sus compatriotas que quisieran regresar certificados de solvencia. Estas precisiones muestran que las salidas de Francia de los trabajadores inmigrantes españoles no pueden ser medidas únicamente con la vara del número de transportes gratuitos concedidos.

Las cifras que aparecen entonces en la prensa española son muy diferentes. En abril, *El Liberal* afirma: “*más de 10.000 españoles han sido invitados a salir de París y a dirigirse hacia la frontera española, y el número de quienes se encuentran en esta situación en los diferentes departamentos franceses debe superar los 100.000*”⁴⁹. Herbertte pide al Departamento que le indique “*s’il y a vraiment des rapatriements forcés et nombreux*”. En caso contrario, añade, “*je tiendrais en effet à ne pas laisser passer sans observation l’article d’El Liberal*”. Efectivamente, el periódico solicita medidas de retorsión: “*los repatriados piden que la República Española trate a los franceses como ellos han sido tratados por la República Francesa*”⁵⁰. Con el fin de colocar las cosas en su justa proporción, Herbertte recuerda a todos los interlocutores con los que aborda la cuestión que “*por cada trabajador francés que trabaja en España, hay 53 españoles que trabajan en Francia*”. En marzo de 1933, dirige incluso una nota a los cónsules franceses en España, pidiéndoles que recuerden estas cifras y las hagan aparecer en los periódicos regionales. Así se hace, de hecho⁵¹. Hay que señalar que la forma de calcular del informe de Herbertte no se precisa y que la noción de “trabajador” tampoco se define. Si se toman las cifras de 1931 (194.200 activos españoles en Francia), no habría entonces más que 3.664 activos franceses en España. Es poco y no corresponde con las cifras oficiales difundidas por todas partes⁵².

En la medida en que la crisis continuaba y el trabajo se hacía cada vez más escaso, era preciso también desalentar a los candidatos españoles a la emigración hacia Francia. La desastrosa situación económica de España seguía haciendo de

48. Puede verse una presentación de estos textos, junto a muchas otras leyes, en J.C. BONNET, *Les pouvoirs publics français et l’immigration entre les deux guerres*, 1976.

49. Estas cifras parecen exageradas, pues se estima que el número de quienes regresaron a España entre 1932 y 1936 fue de unos 50.000. P. MILZA y D. PESCHANSKI (dir.), *Exils et migration... op. cit.*, p. 38.

50. ADN MfC reg. n 35/2mi1089 dép. de Herbertte a Tardieu n 332 del primero de abril de 1932.

51. ADN MfC car. 551 nota de Herbertte a los cónsules fechada sin más precisión en marzo de 1933, y respuestas de los cónsules fechadas en marzo y abril de 1933.

52. ADN MfC car. 569 una información realizada en 1929 por el embajador de Francia (De Peretti de la Rocca) y los cónsules franceses en España proporciona la cifra de alrededor de 23.000 franceses presentes en España. En 1934, Herbertte estima que hay 12.254 franceses en edad de ganarse la vida.

Francia un destino codiciado. Igualmente, los representantes franceses en España publicaron en la prensa avisos dirigidos a los trabajadores españoles susceptibles de querer marchar a Francia. En ellos se les invitaba a no pasar la frontera sin haber obtenido autorización del Servicio francés de Mano de obra extranjera⁵³. Estos avisos despertaron reacciones negativas en la opinión española. En París, el nuevo ministro de Trabajo, Paul Jacquier, prometió “*l’application rigoureuse et précise de la loi*” de 10 de agosto de 1932; fueron firmados numerosos decretos endureciendo las bastante laxas disposiciones tomadas anteriormente⁵⁴. Ello explica que durante los años 1933 y 1934 la cuestión del retorno de los españoles pareciera apaciguarse, antes de volver a surgir más aguda que nunca.

El año 1935 está plagado de reclamaciones de todas clases. En marzo, *El Sol* arremete contra los representantes españoles en Francia, acusándoles de no hacer nada en favor de sus compatriotas ante las medidas de salvaguardia del empleo nacional tomadas en los últimos años por las autoridades francesas. El gran diario afirma incluso que la CGT les defiende mucho mejor⁵⁵. La opinión española acepta difícilmente el retorno de los repatriados de Francia. Se mezclan en ello la amargura ante la falta de consideración de los franceses por el pueblo español y el agravamiento de las dificultades económicas que estos regresos engendran. Los periódicos reclaman que se adopten en España medidas idénticas a la retirada de los obreros españoles de Francia. Un artículo de *La Correspondencia de Valencia* va en este sentido. Para Herbette se trataría de “*une nouvelle expression, haineuse et incompétente à la fois, du ressentiment profond que causent en Espagne les refoulements en masse d’ouvriers espagnols travaillant en France. L’expression est négligeable mais le ressentiment ne l’est pas*”⁵⁶.

Unos días más tarde, el *Journal Officiel* definía las limitaciones de empleo de mano de obra extranjera en las sociedades de tránsito y comercio de Hendaya: 15% para los empleados de oficina y 20% en las demás categorías de personal⁵⁷. Ello no dejó de desencadenar protestas en la prensa ibérica. Algunos periódicos, como *El Debate*, clamaron por la violación del tratado de trabajo de 1932 y exigieron “represalias”. Herbette, cansado de enviar a París todos estos artículos antifranceses, preguntó si no sería posible establecer un contingente del número de trabajadores de cada país que sería admitido en el otro⁵⁸. Esta medida tendría al menos el mérito de clarificar la situación, si no la inmediata sí al menos la futura. No recibió res-

53. ADN MfC car. 551 tél.-circular del Quai d’Orsay a Herbette nº 43 de 16 de octubre de 1934. Otros diplomáticos en el extranjero reciben igualmente estas indicaciones.

54. R. SCHOR, *L’opinion française et les étrangers 1919-1939*, 1985, p. 593.

55. ADN MfC reg. 51/2mi1101 dép. de Herbette a Laval nº 416 de 16 de marzo de 1935. Artículo aparecido en *El Sol* el mismo día.

56. ADN MfC reg. 50/2mi1100 dép. de Herbette a Laval nº 244 de 18 de febrero de 1935. Los despachos nº 225 y 230 de 14 y 16 de febrero tratan igualmente de este resentimiento antifrances.

57. *Journal Officiel* de 9 de febrero de 1935.

58. ADN MfC reg. 51/2mi1101 dép. de Herbette a Laval nº 475 de 27 de marzo de 1935.

puesta⁵⁹. Sin embargo, el movimiento de la opinión española es refrendado incluso por el ministro de Estado. En Consejo de ministros, Alejandro Lerroux da cuenta de que obreros instalados en Francia desde hacía veinte años eran ahora devueltos a España. Según Herbette, la embajada de España en París habría sido encargada de realizar las gestiones⁶⁰. En Madrid, el diplomático francés no permanece inactivo, y dado que la prensa estaba en el centro de este movimiento de opinión, intenta proceder a través de ella para responder a quienes hablaban de retorsión y de represalias. Dos despachos confidenciales permiten comprender mejor su táctica. En el primero, fechado el 6 de noviembre de 1935, Herbette da cuenta de un artículo del periódico *Informaciones* que denunciaba cualquier intento de retorsión ante los franceses que trabajaban en España. Los argumentos del periódico de extrema derecha eran de dos clases. En primer lugar, una escalada en el enfrentamiento sería siempre perjudicial para España, considerando que había “5.000 franceses” (sic) en España, y 300.000 españoles en Francia⁶¹. En el segundo despacho, el embajador se felicitaba por este artículo y exponía su origen. El autor del mismo era Grijalba, quien acababa de residir en París y escribía siempre cosas favorables para Francia. Herbette confiesa que este periodista “*a eu l'idée de rédiger des 'correspondances de Paris' pour Informations qu'il signe Rafael Carvalho, mais il les écrit à Madrid*”. La forma en la que Herbette relata el episodio hace pensar dos cosas. O bien él mismo inspiró esta idea luminosa, o bien lamentaba no haberla tenido⁶².

EL ORIGINAL ANÁLISIS DE HERBETTE

Al margen de estas maniobras, el embajador de Francia en Madrid presta una atención muy particular a la evolución de la población española. Extrae de ello algunas conclusiones sobre cuál debía ser la política española de Francia en materia de inmigración. Un despacho confidencial de diciembre de 1934 resume su reflexión sobre el tema⁶³. Sus ideas las presenta, en primer lugar, con grandes precauciones: “*la période de tension internationale où l'Europe est entrée, sans qu'on puisse affirmer qu'elle en sortira pacifiquement, me fait un devoir d'exposer (...) un aspect qui m'est apparu depuis assez longtemps déjà et qui se dessine de plus en plus nettement à mes yeux, mais sur lequel je ne me suis pas permis d'attirer plus tôt l'attention du gouvernement, d'un côté parce que les problèmes ne se présentaient pas*

59. ADN MfC reg. 53/2mi1102 dép. de Herbette a Laval nº 920 de 11 de junio de 1935. Un suelto de *Abora* señalaba que 500 obreros españoles habían sido retenidos en Cerbère y que las autoridades francesas les prohibían volver a Francia.

60. ADN MfC reg. 54/2mi1102 dép. de Herbette a Laval nº 1556 de 25 de octubre de 1935.

61. Idem, dép. confidencial de Herbette a Laval nº 1620 de 6 de noviembre de 1935.

62. Id., dép. confidencial de Herbette a Laval nº 1621 de 6 de noviembre de 1935.

63. ADN MfC reg. 49/2mi1099 despacho confidencial de Herbette a Laval nº 1509 de 5 de diciembre de 1934, 8 páginas.

encore avec une telle urgence, et d'un autre côté parce que l'observateur spécialisé dans l'étude d'un problème craint toujours de s'en exagérer la valeur, jusqu'au moment où il craint encore davantage de se taire indûment". Tras recordar brevemente la posición geoestratégica de España en Europa y la importancia del contencioso comercial franco-español, escribe que tiene "*hâte d'en venir au problème de la population qui, pour quiconque essaye de voir juste en voyant loin, est capital*".

Compara en primer lugar las poblaciones francesa y española, mostrando cómo la primera se estanca mientras que la segunda "*s'accroît avec une vitesse qu'on peut, si l'on considère les facultés économiques du pays, qualifier de vertigineuse*"⁶⁴. Dado que la emigración se encuentra prácticamente detenida por la crisis económica mundial que, además, hace refluir a España muchos emigrantes, "*il est donc inévitable que la population espagnole, enfermée dans ses frontières, exerce une pression croissante*". Subrayando que otros vecinos de Francia, Alemania e Italia, conocen una fuerte presión demográfica, manifiesta su inquietud por el fenómeno. He aquí adonde quiere llegar: "*on peut tenir contre une poussée, contre deux; mais on n'affronte pas impunément de semblables pressions tout le long de ses frontières. Il faut choisir. Il faut trouver, parmi les pays limitrophes, un état au moins au contact duquel on puisse ouvrir modérément les vannes. Cet état est-il l'Allemagne? Est-il l'Italie fasciste? Il ne peut donc être que l'Espagne*"⁶⁵.

Herbette desarrolla a continuación sus argumentos: "*la plupart des émigrants espagnols sont assimilables pour nous*"; y alaba las cualidades de los "*Basques industriels, des Bretons ingénieurs de la Galice, des tenaces aragonais, des robustes cultivateurs de l'Extrémadoure ou des stoïques paysans castillans*". A pesar de sus apreciaciones sobre los españoles, el propio Georges Mauco advertía "*une analogie entre le Gascon et l'espagnol*" y que "*le tempérament et les moeurs de l'espagnol se rapprochent assez de ceux de nos populations du Midi et ses défauts mêmes ne sont qu'une exagération du tempérament méridional*"⁶⁶. Para Herbette, "*aucun obstacle ne s'oppose à ce que [les Espagnols] fraternisent avec des Français ni même à ce qu'ils fassent souche de Français*". Es pues una verdadera regeneración de la población francesa por la inmigración española lo que desea Herbette: Francia podría asociar a España a su destino "*en accordant, à notre foyer un peu clairsemé, une place à ses enfants trop nombreux*", viniendo la sangre de España a rejuvenecer la de Francia. Por otro lado, el diplomático recuerda que esto ya ha sucedido en Argelia: "*les espagnols d'Alicante ou de Valence peuvent fournir les éléments d'une excellente population française, comme on le voit dans le département d'Oran*"⁶⁷.

64. Herbette estimaba que el crecimiento natural de la población española era del orden de 300.000 individuos cada año. En Francia, el crecimiento natural medio era nulo a mediados de los años treinta.

65. ADN MfC reg. 49/2mi1099 despacho confidencial de Herbette a Laval nº 1509 de 5 de diciembre de 1934, 8 páginas.

66. G. MAUCO, *Les étrangers... op. cit.*, p. 457.

67. J. RUBIO, *La emigración española a Francia, op. cit.*, pp. 167 a 173 estima el número de españoles presentes en Argelia en los años treinta entre 90.000 y 100.000, de los que dos tercios vivían en

El embajador se manifiesta convencido de que, en lo que atañe a la reglamentación de admisión y trabajo de los extranjeros en Francia *“notre propre intérêt nous commande d’accorder un traitement spécial aux Espagnols”*. Herbette no propone nada concreto, y ello constituye uno de los límites más evidentes de su reflexión. Es, sin embargo, plenamente consciente de las dificultades que tal régimen de favor plantearía: *“complications de la clause de la nation la plus favorisée”, “réclamations de chômeurs français”, “autres considérations (...) de nos administrations”*. Pero lo más importante sería que el equilibrio demográfico entre las potencias europeas quedaría restaurado: *“j’ai la profonde conviction que nous ne le gagnerons pas sans unir à notre sort un peuple prolifique. Ce peuple — je le dirais même si je m’étais contenté de regarder la carte et les statistiques, mais je le dis avec bien plus de force encore pour avoir vécu en Espagne et pour m’être efforcé de pénétrer la nation que j’avais mission de connaître— ce peuple ne peut être que l’Espagne”*.

El final del despacho es completamente diplomático pero revela todavía un poco más las motivaciones del embajador. *“Dix ans passés à l’étranger en servant de mon mieux les intérêts de notre pays m’ont donné l’habitude de regarder ces intérêts dans leur ensemble et de penser sans cesse à l’avenir, bref d’envisager les choses avec une liberté dont on ne peut malheureusement pas jouir quand on est dans la maison et quand on coudoie les difficultés de la tâche quotidienne”*. Herbette es consciente de que sus ideas *“menacent de heurter les opinions les plus respectables, les plus solidement fondées sur certains intérêts de la France”*. Pero, *“placé entre l’inconvénient d’être désapprouvé et le tort de dissimuler des conclusions dont l’utilité peut apparaître un jour, j’ai pensé qu’il valait mieux affronter un inconvénient qu’encourir un tort et j’espère que sur ce point au moins, même si tout le reste lui paraît erroné, Votre Excellence aura l’indulgence de me donner raison”*⁶⁸.

EL FRACASO DE UN ENFOQUE PROVIDENCIAL DE LA INMIGRACIÓN ESPAÑOLA A FRANCIA

Las muy audaces propuestas de Herbette testimonian un análisis lúcido y maduro, no sólo de la situación demográfica de Francia, sino también de la de España. En efecto, varios meses antes, el embajador había percibido las consecuencias políticas de la sobrepoblación española. Herbette estimaba entonces que la población aumentaba 250.000 personas por año (alrededor de un 1% de crecimiento na-

el departamento de Orán. La presencia de esta numerosa población española planteaba el problema de la enseñanza del español en Argelia. El problema se arregló en parte durante el *primer bienio* de la II República. Aunque Francia rechazó la creación de escuelas primarias españolas, aceptó que se dispensase enseñanza en español en las escuelas francesas por profesores españoles: ADN MfC reg. 39/2mi1092 dép. de Herbette a Paul-Boncour, ministro de Asuntos exteriores, nº 140 de 20 de febrero de 1933.

68. ADN MfC reg. 49/2mi1099 despacho confidencial de Herbette a Laval nº 1509 de 5 de diciembre de 1934, 8 páginas.

tural). No siendo posible la emigración como consecuencia de la crisis mundial, y dado que los retornos al país se multiplicaban, este sobrepoblamiento engendraba crisis sociales muy graves. El problema agrario aumentaba de día en día. Las ideologías de extrema izquierda y de extrema derecha proponían a la población vías de salida que ponían en peligro la IIª República y la democracia⁶⁹. Las medidas preconizadas por el embajador tendrían pues la doble ventaja de arreglar, en parte al menos, el problema demográfico de Francia y de consolidar el régimen democrático español. Estas ideas eran muy avanzadas para una época en la que la crisis entrañaba un repliegue hacia sí. No hemos encontrado ninguna respuesta, de ninguna clase, del Quai d'Orsay a Herbette. Todo hace pensar que no la hubo.

El análisis de Herbette era anacrónico y tropezaba con la manera tímida y proteccionista con que las fuerzas políticas francesas afrontaban la cuestión de la inmigración en tiempos de crisis. Los nacionalistas de extrema derecha equiparaban el número de parados franceses con el de los obreros extranjeros que residían en Francia⁷⁰. Se trataba de una práctica tradicional, ya utilizada durante la crisis económica de finales del siglo XIX y retomada a partir de los años 1970 por la extrema derecha. El conjunto de la clase política francesa dio pruebas de una xenofobia de circunstancias. Los radicales Pierre Mendès France y Edouard Herriot, de quienes Herbette estaba muy próximo desde los años veinte⁷¹, los socialistas Roger Salengro y Georges Bonnet, e incluso un dirigente de la Liga de los Derechos del Hombre, Henri Guernut, reclamaron la reducción de la mano de obra extranjera. En 1932, en las columnas de *L'Humanité*, los dirigentes del PCF, entre ellos Maurice Thorez denunciaron "*le courant xénophobe qui existe dans nos rangs*"⁷². La opinión, incluso la no politizada, pedía que el trabajo fuera en primer lugar para los franceses.

Los inmigrantes no fueron objeto de muchas defensas. Algunos, sin embargo, como el moderado Paul Reynaud, no comprendían que un país despoblado como Francia pudiese expulsar a trabajadores y familias extranjeras en vías de integración. Se encuentran aquí los elementos de la reflexión de Herbette. Los patronos continuaron empleando trabajadores extranjeros, que constituían una mano de obra irreemplazable: los franceses rehusaban con frecuencia efectuar los mismos trabajos que ellos. Esto es particularmente cierto para el trabajo que realizaban los

69. ADN MfC car. 129 dép. secreto de Herbette a Paul-Boncour n 11, de 4 de enero de 1934.

70. Un manifiesto de Action Française, distribuido en Toulon en abril de 1934, ponía en la misma balanza a los 344.000 "parados franceses" y los 690.000 "asalariados extranjeros", R. SCHOR, *Histoire de l'immigration...* op. cit., p. 122.

71. Como periodista de *Temps*, Herbette había apoyado en 1924 la política de reconocimiento de la URSS preconizada por Herriot, entonces Presidente del Consejo. Cuando ésta se llevó a cabo, Herriot nombró a Herbette primer embajador de Francia en Moscú con el régimen comunista. No abandonará este puesto hasta su traslado a Madrid en 1931.

72. R. SCHOR, *Histoire de l'immigration...* op. cit., p. 121. El número de artículos dedicados por la prensa a la cuestión de los extranjeros en la economía francesa conoce dos máximos en 1931 y en 1934.

españoles. Los decretos de aplicación de la ley del 10 de agosto sobre los trabajadores extranjeros fueron escasamente aplicados en el Suroeste de Francia. En Ariège, las canteras situadas a más altura llegaron a ocupar hasta un 75% de extranjeros, sobre todo de españoles. En diciembre de 1934, el sindicato patronal de la industria textil de Labastide suplicó al ministro de Trabajo que no desorganizase su centro textil. En efecto, eran “*presque exclusivement*” 300 españoles quienes trabajaban allí, incluidos niños de 14 a 17 años, puesto que no se encontraban “*plus d’ouvriers de ce genre dans les familles françaises où la dénatalité sévit depuis la guerre, et dont les rares enfants prolongent leurs études*”⁷³.

Hay que subrayar que todas las tomas de posición en favor de los extranjeros en general y de los españoles en particular nada tenían que ver con el internacionalismo o el universalismo. Tenían en cuenta los intereses de Francia en los terrenos demográfico y económico. Así, la propuesta de Herbette resulta tanto más interesante cuanto que no era el resultado de una reflexión irracional o sentimental. Su único propósito era el engrandecimiento y la seguridad de Francia, que consideraba que sólo podían estar asegurados si la demografía francesa remontaba el vuelo, si era necesario con ayuda de la inmigración española. Esta necesidad excluía todo repliegue sobre uno mismo, toda xenofobia, toda frialdad ante un pueblo vecino y amigo.

Tras la ausencia de respuesta de las autoridades francesas, el desencadenamiento de la guerra civil en julio de 1936 puso término a la reflexión de Herbette, al mismo tiempo que comenzaba a plantearse el problema de los refugiados políticos españoles.

Traducción: Mariano ESTEBAN DE VEGA

73. *Ibid.*, pp. 127-128.